

Ricard Silvestre . Ens í Temps



Organització, coordinació i muntatge:

Toni Calderón
Rita Lavilla
José Mir

Comunicació:
Encarna Borrell

Administració:
Marta Tornero

Col·laboren:
Juan Carlos Navarro
Alberto Martínez Berastegui

Texts:
Miquel-Àngel Garcia i Ferrer
Manuel Jiménez Redondo
Helena Tur Planells

Fotografia i disseny del catàleg:
S&C Publicidad

Impressió:
Imagen 2002
Tel. 96 377 01 61

La Sala Naranja
C/ Juan de Garay 48
46017, Valencia
Tels. 649 123 086 - 686 034 248
e-mail: lasalanaranja@teleline.es

EXPOSICIÓ PINTURES

Ricard Silvestre

Ens í Temps

<< "Mentre" "l' ésser-hi" existeix fàcticament, no és mai passat, però sí que és sempre *estat*, en el sentit de "jo sóc-estat". I solament *pot ser* estat mentre és. En canvi, allò que és, però que ja no tenim a mà, ho anomenem passat. >>

Martin Heidegger *L'Ésser i el Temps.*

Del 25 de enero al 17 de febrero de 2002

Inauguración:

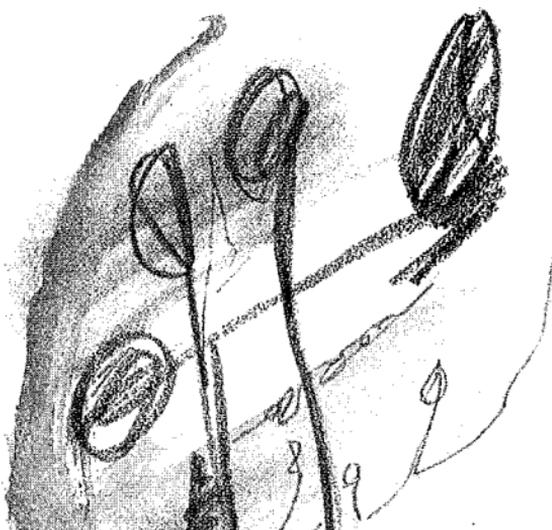
Viernes, 25 de enero a las 20.30 h.

LA SALA
NARANJA

C/ Juan de Garay, 48 Bajo
Tels. 649123086 - 686034248
46017 VALENCIA

Visitas: de miércoles a sábado de 17.30 a 20.30 h.





Ricard Silvestre
Ens i Temps

Ricard Silvestre

Manuel Jiménez Redondo
ENTE Y TIEMPO

Ente y tiempo es el título de esta exposición de Ricard Silvestre ... Zubiri, siguiendo a Heidegger, discute que el "hacerse algo presente" que toda intelección implica, pueda entenderse como resultado de una *intentio*, de un hacerse uno consciente de ese algo. No, el hacerse presente una cosa no consiste en que nos hagamos conscientes de ella, sino que nos hacemos conscientes de algo porque ya está ahí presente, que es distinto. Inteligencia es hacerse presente impresivamente algo, o hacer impresivamente actual algo, como siendo de suyo. Sólo después viene el hacernos conscientes de la cosa.

Pero esto mismo, es decir, "el hacerse presente o actual algo como siendo de suyo" es a su vez impresivamente presente como siendo de suyo (en actualidad idéntica, se esfuerza en demostrar Zubiri), es decir, ello a su vez impresivamente *patet*, es impresivamente patente.

Tenemos, pues ,que el hacerse impresivamente presentes las cosas como siendo de suyo, eso es inteligencia, vida consciente humana; y que esto es a su vez impresivamente presente como siendo de suyo y que eso soy yo. Es decir, esa apertura (por serlo) tiene un quién, y ese quién, soy yo.

Quién sea yo, por tanto, no es obvio; pues desde el principio estoy partido de aquello que yo sea por una completa extrañeza: yo soy algo que ya es de suyo; yo he de ser como yo el que-ser o el haber-de-ser con el que me encuentro ya de suyo ahí, como el que-ser a cuyo cargo estoy como siendo el mío, al igual que están ahí de suyo las cosas; en hacerse impresivamente presentes o actuales las cosas yo consisto como inteligencia sentiente.

Por de pronto, aquello con lo que me encuentro como habiendo de serlo como yo, tiene un momento biológico cuyo origen se hunde en la evolución de la materia misma; y precisamente este momento determina de entrada que aquello con lo que me encuentro (aquello que es impresivamente presente, aquello a lo que me encuentro echado) como habiendo de serlo como yo sea un con-ser, un *Mit-sein*, como dice Heidegger. Aquello con lo que me encuentro como habiendo de serlo como yo, aquellas posibilidades de mí entre las que he de escogerme como habiendo de serlas como yo, no definen algo así como un sujeto solitario, sino un con-ser, no definen a algo así como un sujeto, sino un terreno de comunidad que yo no ocupo solo, que viene ya interpretado, que consta de un lenguaje común, etc.

Por otro lado, el que-ser en el que encuentro echado como habiendo

de serlo como yo, pues que es el mío, incluye múltiples referencias a cosas, de modo que, cuando "amanezco", estoy ya siempre referido a múltiples cosas, que ya estaban ahí, es decir, ando entre múltiples cosas que están implicadas en el que-ser con el que me encuentro siendo.

No debe olvidarse a este propósito la idea de Heidegger, sobre la que se suele resbalar de tan sencilla que es, y a la vez de tan problemática que es (problemática porque funciona de forma completamente distinta a la dualidad sujeto-objeto). Suele ocurrir que estas magníficas obviedades heideggerianas son las que suelen descalificarse tildándolas de místicas. Dice Heidegger: "compartimos la verdad del ente", es decir, compartimos ser el ente manifiesto, es decir, compartimos la patencia del ente, o sea, aquello con lo que nos encontramos como habiendo de serlo cada uno como yo (aquello con lo que cada cual se encuentra como siendo su existencia, precisamente la suya) es con-ser; y además *patet*, es patente, está abierto; es decir, para cuando cada cual llega a "amanecer" respecto a aquello como lo que se encuentra siendo en ello como él, había ya en ello tanta gente y tantas cosas, era un estar tan en la calle, que, por ejemplo, cuando uno quiere esconderse, no tiene más remedio que tomar especiales providencias para no ser visto; y aun así, si no es especialmente inteligente, "se le verá venir".

Con esto se echa también de ver que la existencia está expuesta *a radice* (antes de todo concepto) al poder del ente que se hace manifiesto en ella, incluyendo entre ese ente el conser con los demás y la existencia misma, en un quedar de manifiesto el cual la existencia consiste. La existencia empieza siendo la experiencia del poder del ente en la existencia, empezando por el poder de la existencia misma como ente que *patet* dentro de la existencia.

Y por último aquello con lo que me encuentro como habiendo de serlo como yo, el que-ser en el que estoy echado como habiendo de serlo como el mío, en el que consisto, es precisamente eso, el mío, no el del otro, es precisamente mi vida, no la de otro. Ese dar con los demás en la calle, ese estar echado en el que-ser como el que me encuentro siendo, que implica desde el principio a los demás e implica múltiples referencias a cosas, es precisamente el mío (en cada caso).

Tenemos, pues, que la existencia en tanto que encontrame siendo como yo el haber de ser en que consisto es a la vez un conser, un versar sobre las cosas y un ser-sí-misma, por más que ello sea en la modalidad del no aguantarse y propiamente no querer tener que ver uno consigo.

Como que-ser yo he de escogerme entre las posibilidades de mí como las que me encuentro siendo como posiblemente yo.

Hegel trata de explicar la idea de libertad que subyace en esto. Y lo

que dice Hegel, y tal como lo dice Hegel, es muy sencillo. Y Heidegger viene a repetir lo mismo.

Hegel parte de la idea corriente de lo que entendemos por acción libre. Una acción mía puede considerarse libre, es decir, se me puede imputar y exigírseme responsabilidades por ella, cuando he actuado de forma que podría también no haber actuado. Y hemos de retener este "que podría también No haber actuado".

Por tanto, ser libre consiste en haberse respecto a este No. Ser libre (en el sentido más modesto de este término) es por de pronto saber comportarse respecto al No de la posibilidad no elegida no eligiéndola. Sin haberse o conducirse respecto a este No, ni hay libertad ni hay sí-mismo; pues yo soy aquél que, en este o aquel momento dados, hice bien o hice mal en *no* escoger la posibilidad de mí que no escogí. Es decir, soy el No de la posibilidad no escogida.

Ahora bien, si uno es libre, la acción y las consecuencias de la acción que ejecuta se le pueden imputar. El individuo puede responder, quizá haya de pagar por lo hecho, quizá se arrepienta de haber obrado mal, o de no haber obrado de otra manera mejor, etc. Es decir, ser libre significa un saber comportarse respecto al No del poder no haber sido elegida la posibilidad elegida.

Es decir, ser libre (y ésta es la idea que Hegel enfáticamente explota) es poder comportarse respecto al No tanto de la posibilidad elegida como de la posibilidad no elegida. Por tanto, ser libre es un saber comportarse respecto al No, o ser libre es un comportarse respecto al No de cualquier posibilidad, es decir, ser libre es un quedar por encima de cualquier posibilidad, es decir, ser libre es estar esencialmente remitido a la posibilidad del No de toda posibilidad.

Y esto, es decir, el estar remitido a la posibilidad del No de toda posibilidad, en su fenómeno, dice Hegel, es la muerte. Por tanto, ser libre tiene que ver con el estar referido esencialmente el ser libre a su propio fin, a su muerte. Es decir, ser libre es estar referido el ser libre a la posibilidad de No de toda posibilidad; por tanto, también a la posibilidad de la propia imposibilidad de uno, y esto, de nuevo, es la muerte. Ser libre tiene, pues, que ver con la posibilidad de también poder no ser, o poder ser No, o no poder ser.

"Existir -dice Heidegger- significa: estar sosteniéndose dentro de ese No.... La esencia de este No es que empieza llevando al existir ante el ente en cuanto tal... Sosteniéndose dentro del No, la existencia está siempre allende el ente en total. A este estar allende el ente es a lo que llamamos trascendencia.

Si la existencia no fuese en la última raíz de su esencia un trascender; es decir, si de antemano no estuviera sostenida dentro del No, jamás podría entrar en relación con el ente ni por tanto consigo misma... sin este originario ser manifiesto el No, o sin este saber del No, ni hay libertad ni hay sí-mismo..." ("Qué es Metafísica", 1929).

Y es bien sabido por lo demás que ese No es para Heidegger tanto el No de las oraciones negativas como el No práctico de las prohibiciones como el No de las experiencias de negatividad.

Y es mediante este No como la existencia humana se revela como tiempo. La existencia humana es un ir, pero que siempre es un venir a lo que ya siempre radicalmente se era, es decir, a la posibilidad de también no ser, a lo pasado radical, al estar echado en el espacio que soy, que no sé por qué tuvo que haber sido; y es así como la existencia humana es también el espacio, la apertura, lo abierto en que se hacen presentes las cosas; la existencia es apertura de la actualidad desde el advenir "sidente", es decir, desde el advenir que abre lo sido, es decir, desde el advenir a la nada de lo ya siempre sido, esto es, a la nada del también poder-no-ser que de parte a parte cruza la existencia como lo que ésta ya siempre era, y que siendo la mía la convierte en lo absolutamente extraño a mí.

El espacio del conser y del estar con las cosas es a la vez el espacio de la lejanía y la extrañeza, también respecto de mí mismo, el espacio en que el ente se reduce a esquema incierto, pese al poder que ejerce en la existencia y como poder que emerge en la existencia.

Esa apertura es radicalmente el espacio de la enigmaticidad, a veces el espacio de la gracia, del encanto, a veces el espacio de la desesperación, a veces el espacio de la simple e indigerible extrañeza, en que la existencia se es a sí misma radical fascinación y radical amenaza, como nos enseña Ricard Silvestre en su pintura. Pues el arte repite a la existencia en su haberse ésta respecto a sus posibilidades más elementales y últimas, a sus posibilidades últimas que también son las más próximas. Lo más cercano es también lo más lejano e incomprensible. Lo que, por cercano, no necesita interpretación, el arte lo hace presente en esa su enigmaticidad. Por eso el arte de Ricard Silvestre es tan elemental y próximo, a la vez que hondo y enigmático.

En otros periodos de su obra Ricard Silvestre "repetía" el claro, la *Lichtung*, en que la existencia consiste, y dejaba rezumarse serenamente ese claro en el ente que en ese claro se deja ver. Creo que ahora Ricard Silvestre repite ese mismo claro, esa misma *Lichtung*, pero en su radical autoextrañeza, en su a veces graciosa, pero casi siempre desesperante, impenetrabilidad para sí misma, busca sacar a la luz la *physis* en ese no dejarse ver, en ese no ocultarse tras su propia impenetrabilidad.